

DEBATE AGRARIO

Cambios rurales y estrategias de vida de las familias campesinas en el norte de la Amazonía ecuatoriana

Fernando Guerrero C.

A partir del estudio de caso del norte de la Región Amazónica ecuatoriana (RAE), se analizan las principales transformaciones de las economías campesinas de ese sector, durante las dos últimas décadas del nuevo milenio. Se enfatiza, en la influencia de la baja de los precios del café y el cacao, en las economías campesinas de dos cantones de las provincias de Sucumbíos y Orellana, en un contexto caracterizado por la crisis petrolera y la débil presencia de las instituciones de desarrollo del Estado central. En el artículo se describen las relaciones entre las políticas estatales de delimitación de las áreas protegidas y territorios indígenas y la clausura de la frontera agrícola. Por otra parte, se describen los comportamientos de las unidades económicas campesinas con respecto al acceso a la tierra, el uso del suelo, la utilización de mano de obra en las actividades agropecuarias, la deforestación y la comercialización.

A modo de introducción

Un antecedente clave para comprender la actual situación de las economías campesinas en el nororiente ecuatoriano constituye el proceso de exploración y explotación petrolera en el norte de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), desde fines de los años 60s. Como resultado de este proceso se trazaron las reglas del juego para el ordenamiento del territorio. Después de que las empresas petroleras construyeron una importante red de vías se crearon las condiciones para los flujos y asentamientos poblacionales en los bordes de las vías de penetración a los campamentos y campos de explotación hidrocarburífera. Una vez transcurridos los primeros años de los asentamientos campesinos, la producción de café y la actividad ganadera posibilitaron la integración de los productores al mercado interno y externo. Para muchos migrantes la colonización significó un proceso de “recampesinización” en la medida en que en las zonas de colonización readquirieron la condición de productores campesinos.

Un segundo antecedente,¹ tiene que ver con el papel que ha jugado la producción de café y, en la actualidad, el cacao, en el proceso de reproducción de las economías campesinas. Estos cultivos han formado parte, desde inicios de la colonización, de las estrategias productivas de las unidades económicas campe-

1. Otros antecedentes, constituyen la política pública referida a la delimitación de los territorios indígenas y la entrada de empresas dedicadas a la producción de palma africana, desde los inicios de la colonización del norte de la RAE.

sinas. Hacia fines de los años 90s, cuando se produjo una caída de los precios internacionales del café, los productores experimentaron el primer escollo dentro del proceso de diferenciación campesina. Desde ese entonces se han explorado distintas alternativas productivas, que van desde la ganadería hasta la búsqueda de nuevas oportunidades con la producción de cacao, maíz duro y la producción de tilapias para el mercado local y/o regional.

Por último, la crisis ocasionada por la caída de los precios del petróleo a nivel internacional, constituye el antecedente más inmediato de las transformaciones que están experimentando las economías campesinas del norte de la RAE, en los últimos años. En efecto, desde finales de 2013, se constata que los extrabajadores de las empresas petroleras comenzaron a retornar a sus fincas y reasumir las tareas que habían quedado semiabandonadas por el trabajo extra-agrícola. Se trató de un punto de inflexión en el desarrollo económico regional; con la reducción de los precios del petróleo y el retiro de empresas contratistas (dedicadas a remediación ambiental y, entre otros aspectos, a la construcción y mantenimiento de plataformas petroleras), se inició una etapa de despidos de trabajadores temporales, generalmente, no calificados y oriundos de las zonas en donde operaban estas empresas.

Este fenómeno afectó a la dinámica de la economía local, en la medida en que el sector del comercio, hotelería y, en general los servicios disminuyeron sus ingresos de manera drástica dado que los trabajadores temporales e, incluso, definitivos, que trabajaban en las empresas petroleras, de la noche a la mañana, abandonaron las poblaciones aledañas a las compañías principales y subsidiarias. Este es el caso de las poblaciones de Pacayacu, Chiritza, Dureno, Tarapoa, Aguas Negras y en la provincia de Orellana, los cantones de Joya de los Sachas y sus respectivas parroquias, especialmente, San Carlos.

A partir de estos antecedentes, en los acápite siguientes se abordarán de manera más detallada las características principales de las economías campesinas² en las zonas objeto de este estudio, en el marco de la crisis petrolera reciente.

2. Cuando hablamos de campesinado, estamos haciendo referencia a los colonos pioneros y de la segunda generación, que se asentaron en el norte de la RAE a lo largo de las últimas décadas. Términos tales como "finqueros", "productores agrícolas" o "agricultores familiares", son parte de la categoría de campesinado y se utilizan como sinónimos. Sin embargo, en el seno del proceso de la diferenciación campesina caben ciertas diferencias y, en nuestra opinión, lo que convierte a los campesinos en productores mercantiles tiene que ver con sus motivaciones hacia el mercado y el afán por convertirse en ganaderos con posibilidades de diversificar sus actividades hacia el comercio, el transporte y los servicios. Este es un patrón que se observa en las zonas de colonización de la RAE. Cuando nos referimos a los estratos con comportamientos típicos de la economía campesina, adoptamos los criterios chayanovianos que consideran a las familias como unidad de "producción-consumo" y se caracterizan por "el uso predominante de fuerza de trabajo familiar en las actividades agrícolas y pecuarias, la posesión de una "cierta extensión de tierra disponible", el acceso a medios de producción propios y el empleo de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas" (Chayanov, 1974: 44).

¿Las estrategias familiares de vida o medios de vida sostenible? Un debate en curso

Luego de que han transcurrido alrededor de 40 años desde los asentamientos pioneros en el norte de la Región Amazónica Ecuatoriana, (RAE), bien vale la pena preguntarse acerca de la situación actual y las tendencias de las economías campesinas en el marco de la expansión y/o clausura de la frontera agraria de esta región del Ecuador. Por ejemplo ¿cuáles son las nuevas tendencias de la distribución de la tierra?; ¿qué estrategias están adoptando para hacer frente a los condicionamientos del mercado interno e, incluso externo?; ¿de qué manera les ha afectado la crisis ocasionada por la baja de precios del petróleo?; ¿cuáles son los nuevos patrones de la movilidad poblacional? En suma, dado el crecimiento demográfico y las demandas del mercado interno, este tipo de productores ¿han transitado a una agricultura intensiva junto con el uso agresivo de agroquímicos? Para abordar estas interrogantes se tomarán en cuenta los resultados de una investigación realizada en 2017 en el norte de la RAE.

A manera de marco conceptual, cabe reseñar de manera breve los estudios que han enfatizado las determinaciones estructurales sobre las estrategias de vida y aquellos que rescatan las iniciativas de los actores y de las organizaciones sociales del norte de la RAE. De modo invariable una de las inquietudes centrales ha girado en torno al tipo y características de la estructura agraria en las zonas de colonización y, adicionalmente, en relación al proceso de deforestación. Esta última fue abordada como el resultado de la interacción compleja de diversos factores entre los que se contaban: la necesidad de supervivencia de los colonos (la producción de café y maíz duro), las políticas de colonización y las estrategias de expansión de las empresas petroleras (F. Pichón, 1993). Otros estudios, como los realizados por investigadores pertenecientes a la Universidad de Carolina del Norte, se centraron, por su parte, en las interacciones entre cambios demográficos, uso del suelo, comportamiento del empleo y prácticas agropecuarias. Un estudio pionero en esta línea de investigación (en las actuales provincias de Sucumbíos y Orellana), comparó los procesos de colonización entre 1990 y 1999, acudiendo a modelos de análisis estadísticos multivariantes y, además, a información satelital (Bilsborrow, 2003).

En el período referido, Bilsborrow (2003), constató una serie de transformaciones de la estructura agraria. Entre los más importantes: la disminución de la cobertura del bosque; una tendencia hacia la fragmentación de las fincas de los colonos pioneros (ya sea por herencia o por la venta de parcelas a nuevos inmigrantes); un aumento del empleo fuera de la finca y, por último, un estancamiento en la producción del maíz, pero un aumento de las parcelas destinadas al cultivo del arroz.

En un trabajo posterior en el norte de la RAE el mismo autor junto con Barbieri y Pan (2004), constataron que los cambios en los patrones de uso de la tierra también están relacionados con la baja fertilidad de los suelos (entre el 44 y 58 por ciento de colonos entrevistados señalaron que la fertilidad de la tierra había declinado), y

que, por otra parte, las oscilaciones de los precios del café (sobre todo entre 1999 y los primeros años del 2000), se habían convertido en una variable muy influyente en los cambios de los patrones de uso y cobertura del suelo.

Desde fines de los años noventa del siglo pasado, junto a los estudios clásicos de la colonización (Barsky, et al., 1982; Trujillo, et al., 1984; Uquillas, 1982; Little, 1992 entre otros), y las investigaciones de la Universidad de Carolina del Norte, fueron surgiendo nuevos temas de investigación en lo referente a la lógica y comportamiento de las economías campesinas en las zonas de colonización. Uno de ellos tenía que ver con los comportamientos y estrategias productivas de los diversos estratos de pequeños y medianos productores (Eberhart, 1998). Las preguntas frecuentes eran de qué manera el cultivo de café, cacao o bien, palma africana y pastizales afectaba a los sistemas ecológicos pre-existentes o, en definitiva, cuál era la sostenibilidad de dichos agro-ecosistemas en el mediano y el largo plazo.

Dentro de esta última línea de investigación, varios estudios abordan los comportamientos de los pequeños y medianos productores de café y cacao en territorios que mantienen cierta biodiversidad con la finalidad de sugerir políticas acerca del manejo de los sistemas productivos y, en general, del desarrollo sostenible de la Amazonía ecuatoriana (Viteri, 2014; Kovacic et al., 2017 y Viteri, et al., 2018).

A través de la construcción de una tipología de productores que toma como referencia el nororiente de la Amazonía, Viteri et al. (2014; 2018), constatan que el cultivo de café y cacao, principalmente, se manejan a partir de prácticas agrícolas que podrían ser catalogadas como “orgánicas”; esto es, con baja utilización de insumos agroquímicos. A este aspecto positivo, se suma el hecho de que se trata de cultivos “bajo sombra” en áreas en donde todavía se conservan bosques primarios y secundarios.

Además de este tipo de finqueros dedicado a los cultivos perennes y de ciclo corto (que también incluyen a familias y grupos indígenas), existen otro tipo de productores que de manera creciente se están dedicando al cultivo de la palma africana (muy dependiente de insumos agroquímicos) y a menudo, vinculados a empresas palmicultoras.

A partir de un enfoque centrado en el metabolismo social y en los principios de la agroecología, en un trabajo posterior Kovacic y Viteri (2017), muestran que los productores agrícolas (siempre del nororiente), se encuentran en una “trampa de subsistencia”, en la medida en que las actividades agrícolas no mejoran sus ingresos, aportan poco a la economía nacional y, por el contrario, afectan a los ecosistemas amazónicos. En este sentido, las condiciones en las que se está desarrollando la actividad agrícola, más bien, estaría “exacerbando las desigualdades sociales”.

Esta revisión somera de los trabajos sobre las economías campesinas en zonas de colonización muestra que, si bien son importantes las determinaciones socioeconómicas en las opciones productivas de los diferentes grupos y actores sociales, no son menos decisivas las propuestas o acciones de los propios actores a partir del uso estratégico de sus activos (assets). Desde la perspectiva de los “medios de

vida” y desarrollo (Scoones, 2009; Bebbington, 2005), nos preguntamos ¿de qué manera la combinación estratégica de los activos (recursos materiales y sociales), pueden propiciar, no solo el mejoramiento de los ingresos de los productores, sino también una reducción de las desigualdades sociales y un mejoramiento de la calidad de vida?

Según lo mencionado, en el presente estudio se intenta desarrollar un análisis de las estrategias de vida de las familias campesinas de los cantones de Cuyabeno y Joya de los Sachas, vis a vis con los hallazgos realizados por las investigaciones anteriormente reseñadas y, también se trata de aportar una visión general de las transformaciones rurales que se están gestando en el marco de la crisis petrolera ecuatoriana en el período 2015 y 2018.

Casos estudiados y procedimientos metodológicos

Para el análisis de las estrategias de vida de las economías campesinas en el nor-orienté de la RAE, se ha seleccionado los cantones de Cuyabeno y Joya de los Sachas localizados en las provincias de Sucumbíos y Orellana respectivamente. Dentro de dichos cantones, a su vez, hemos elegido varias parroquias rurales entre las que se cuentan San Carlos y Enokanqui (Joya de los Sachas), Tarapoa y Aguas Negras (Cuyabeno).

Estos territorios, junto con sus organizaciones sociales, comunidades indígenas e instituciones, constituyen muestras representativas, no solo del proceso de colonización espontánea, sino también del avance de la deforestación y de la incorporación de tierras (consideradas como marginales), al mercado interno e, incluso, internacional.

En las parroquias del cantón Joya de los Sachas como en las de Cuyabeno, el proceso de expansión de la frontera agrícola se produjo al mismo tiempo en que las empresas petroleras levantaron sus campamentos para las tareas de prospección y explotación de hidrocarburos. Asimismo, los territorios que actualmente se encuentran divididos según el ordenamiento territorial del Estado ecuatoriano, estuvieron habitados por pueblos indígenas, principalmente, los sionas-secoyas, los kichwas y los cofanes. En este sentido una de las características de las zonas de estudio (en el inicio de la colonización), fue la disputa por la tierra y, desde fines de los 70s, la intervención del Estado en lo referente a la delimitación de las áreas protegidas. Algunos de estos conflictos se mantienen latentes, sobre todo por la existencia de diversos asentamientos dentro de las áreas protegidas y por la presión que ejercen sobre los recursos (tierra, madera, caza y pesca), las poblaciones que residen en las zonas de amortiguamiento, por lo menos en el caso del Cuyabeno.

El Cantón Cuyabeno: creado en 1998, se localiza al sureste de la provincia de Sucumbíos y forma parte de esta provincia. Los actuales asentamientos poblacionales datan de los años 70, cuando las empresas petroleras comenzaron a cons-

truir el eje vial que actualmente vincula Lago Agrio con la frontera colombiana, pasando por las poblaciones de Pacayacu, Chiritza y, entre otras, por la Y de Aguas Negras. A lo largo de este eje y de las vías secundarias de penetración a los pozos petroleros, se fueron asentando colonos originarios de provincias de Loja, Manabí, Los Ríos, El Oro y Bolívar (PDyOT³ de Cuyabeno, 2015).

En la actualidad dentro de la Reserva de Producción de Fauna Cuyabeno (RPFC), se registran conflictos en el uso del suelo y de los territorios de la reserva, sobre todo, por el avance (no autorizado), de las actividades agropecuarias y también por la persistencia de la explotación de especies maderables con fines comerciales. Asimismo, de acuerdo con el PDyOT de Cuyabeno (2015), los productores agrícolas que se ubican tanto dentro de la reserva como en las zonas de amortiguamiento, han incrementado los pastizales y los cultivos de ciclo corto, maíz duro y arroz, una vez que se produjo la baja de los precios del café.

En los territorios cantonales se localizan varias comunidades indígenas pertenecientes a los kichwas, los shuaras y los cofanes. La comunidad de Zábalo a la que pertenecen estos últimos, se conformó en 1984 luego de que un grupo de familias (que desarrollaban sus espacios de vida en Dureno), emigró al Cuyabeno como resultado de la presión y el avance de la colonización (PDyOT de Cuyabeno, 2015).

Desde fines de los años 70s, hasta años recientes, las disputas por el acceso a los recursos, tanto en la RPFC como en las zonas de amortiguamiento, se han convertido en parte de uno de los conflictos socio-ambientales más emblemáticos del nororiente ecuatoriano. Un actor importante, dada la preeminencia de la explotación petrolera sobre cualquier otra actividad, han sido las empresas petroleras. Una dimensión de los conflictos tiene que ver, precisamente, con los impactos ambientales generados por dichas empresas en las tierras de los colonos y en comunidades indígenas (sobre todo, por los derrames de petróleo, la contaminación de los ríos y el alejamiento de los animales de monte) (Fontaine, 2007).

Por su parte, las parroquias de San Carlos y Enokanqui forman parte del cantón Joya de los Sachas, provincia de Orellana. Estas parroquias rurales y sus respectivas cabeceras se constituyeron al calor de la colonización espontánea a raíz de los años 70s, cuando las empresas petroleras expandieron las vías hacia la actual Shushufindi y Francisco de Orellana.

San Carlos y Enokanqui recibieron flujos poblacionales de las provincias de Loja, Manabí, Los Ríos, Bolívar y, entre otras de Chimborazo. La cabecera parroquial de Enokanqui, surge de una invasión a una reserva militar por parte de un grupo de inmigrantes de origen chimboracense.

En estas dos parroquias, al igual que en resto del cantón Joya de los Sachas, la ampliación de la frontera agrícola fue muy dinámica y como consecuencia se registran altos niveles de deforestación y una rápida expansión de los cultivos, no

3. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.

solo permanentes, sino también los pastizales y los cultivos de ciclo corto entre los que se destacan el maíz duro y el arroz. Dado que las parroquias controlan tierras relativamente planas y, al parecer, de mejor calidad que en el resto de la provincia de Orellana, los cultivos comerciales se han extendido significativamente durante los últimos años.

Dado que en los territorios de las parroquias mencionadas, opera más de una empresa petrolera, en la actualidad se registran varios pasivos ambientales cuya resolución está pendiente lo cual ha originado una serie de conflictos entre las poblaciones afectadas (campesinos e indígenas, sobre todo, comunidades kichwas), y las empresas petroleras.

En lo referente a las estrategias metodológicas empleadas, conviene indicar que se ha optado por el uso de varias estrategias (pluralidad metodológica), con la finalidad de abordar los comportamientos sociales en varios niveles: la unidad familiar, las organizaciones y de los espacios de interacción de estas últimas con las instituciones (sobre todo las agencias del Estado en materia agropecuaria). El énfasis de la estrategia metodológica radica en una aproximación cuantitativa y cualitativa. Dentro de esta modalidad de investigación la aplicación de una encuesta estandarizada, tuvo la finalidad de complementar los datos construidos a partir de la observación de campo, las entrevistas y de los grupos focales.

Comportamientos y tendencias

Distribución y acceso a la tierra

Cuando se aborda la estructura agraria del norte de la RAE, uno de los aspectos que llama la atención tiene que ver con los cambios en los patrones del acceso y distribución de la tierra. Si bien en los inicios de la colonización se conformó una estructura agraria con predominio de propiedades de extensión mediana (de 30 a 50 ha), en la actualidad este panorama ha cambiado de manera significativa. En efecto, a partir de estudios de caso y de datos estadísticos agregados (Nieto y Caicedo, 2012), se muestra una clara tendencia hacia la fragmentación o minifundización de la tierra. En esta dirección, desde fines de los años 90s ya se observaba un viraje en lo que respecta a la distribución y comportamiento del mercado de tierras en el norte de la RAE. A partir de los datos de una encuesta de 1999 se registró que el 69,4% de las fincas había tenido algún tipo de subdivisión por razones de herencia, ventas o cesión de tierras a familiares y, en menor medida, por arriendo (Bilsborrow, et al., 2004), y que el porcentaje restante de propietarios mantenía sus tierras sin ningún tipo de divisiones.

De manera similar a la tendencia registrada por los estudios anteriores, en la actualidad también se constata un patrón de distribución de la tierra que apunta hacia la subdivisión paulatina de las propiedades en poder de los colonos pioneros o bien de los descendientes de estos últimos. En efecto, las unidades de producción

agrícola, UPAs, con menos de 25 ha ascienden al 62,8% del total y controlan el 21,1% de la superficie total de las zonas de estudio (Cuadro N° 1).

Cuadro 1 Superficie de la tierra y número de UPA según tamaño				
Tamaño de las Unidades Productivas Agrícolas (UPA)	Superficie (ha)	%	N° de UPA	%
0 a 4,99	186,3	2,8	83	26,6
5 a 24,99	1.204,8	18,3	113	36,2
25 a 49,99	2.446,0	37,1	66	21,2
50 y más	2.748,3	41,7	50	16,0
Total	6.585,3	100,0	312	100,0

Fuente: Encuesta sobre la situación de las economías campesinas en el norte de la RAE, PUCE, 2017.
Elaboración propia.

Las UPA con menos de 5 hectáreas, corresponde a productores/as que han recibido tierras de sus familiares (ya sea en calidad de herencia o cesión), o bien, a migrantes que llegaron durante los últimos años a comprar tierras, sobre todo, en las zonas aledañas a la reserva del Cuyabeno.

En las parroquias objeto de nuestro estudio, el 47,8% y el 23,1% de los finqueros encuestados, accedieron a la tierra mediante “compra” y “herencia” respectivamente; en tanto que tan solo un 6,1% lo ha hecho a partir de “invasión de tierras”; se entiende en zonas pertenecientes a áreas protegidas o a pueblos indígenas. Del porcentaje total, alrededor del 9,9% corresponde a adjudicaciones de tierras a familias pertenecientes a las circunscripciones territoriales indígenas.

Una característica novedosa de la estructura agraria actual, es que el 89,3% de las UPA dispone de escrituras. Este último aspecto contrasta con los primeros años de la colonización, en los que la mayor parte de los finqueros no contaban con escrituras, lo que dificultaba la compra-venta de tierras, el acceso a crédito e incluso a los programas de asistencia técnica de las agencias gubernamentales.

El uso del suelo

Dentro de la superficie total de la zona de estudio predominan los bosques, los cultivos y los pastizales (ver Cuadro N° 2). Este patrón del uso del suelo guarda cierta congruencia con los comportamientos tradicionales de los pequeños y medianos productores; esto es, una tendencia a dejar una parte de sus tierras como bosque ya sea porque no dispone de fuerza de trabajo o tecnología para ampliar sus cultivos y/o pastizales, o bien porque dichas tierras pueden mantenerse como reserva para sus herederos. En este caso se encuentran comprendidas, sobre todo, las familias indígenas que han recibido tierras en sus comunidades. Por otra parte,

Cuadro 2
Uso actual del suelo según tamaño de las UPAs

Tamaño UPA	Cultivos		Pastizales		Barbecho, descanso		Bosque		Otros		Total	
	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%
0 a 4,99	138,3	11,8	11,8	1,2	19,8	3,9	7,5	,3	9,0	,9	186,3	2,8
5 a 24,99	413,5	35,3	340,8	35,1	141,0	28,2	261,0	8,9	48,5	4,9	1.204,8	18,3
25 a 49,99	387,4	33,1	329,5	33,9	175,5	35,0	1.139,2	38,6	414,5	41,7	2.446,0	37,1
50 y más	231,9	19,8	289,0	29,8	164,6	32,9	1.541,5	52,3	521,3	52,5	2.748,3	41,7
Total	1.171,0	100,0	971,0	100,0	500,9	100,0	2.949,2	100,0	993,3	100,0	6.585,3	100,0

Fuente: Encuesta sobre la situación de las economías campesinas en el norte de la RAE, PUCE, 2017.
 Elaboración propia.

de acuerdo con la información obtenida de la encuesta (PUCE, 2017), los productores de todos los estratos dedican proporciones significativas de sus tierras a los cultivos (ciclo corto y permanente), y los que disponen de mayores extensiones, al cultivo de pastizales y la ganadería. Por último, la extensión de tierras bajo las formas de “barbecho” o descanso es significativa dada la pérdida de fertilidad de los suelos.

El tema de la deforestación

Dentro de las transformaciones territoriales del nororiente, un aspecto que surge como una constante, es la deforestación del bosque primario ya sea con la finalidad de explotar la madera de uso comercial; la construcción de vías hacia los pozos petroleros; el emplazamiento de campamentos de las compañías; o bien, el desarrollo de actividades agrícolas y pecuarias.

En los cantones de Joya de los Sachas y Cuyabeno, la explotación forestal ha constituido una forma de vida de los colonos en las primeras fases de la apertura de la frontera agrícola. Para muchos, la población pionera “ha vivido de la explotación de la madera” e incluso de la caza ilegal. Una mirada comparativa del uso y cobertura del suelo de estos dos cantones (entre 1990 y 2015), nos da la medida de cuán profunda y extensa ha sido la acción del hombre en lo referente a la transformación de los ecosistemas.

En Cuyabeno, en 1990, alrededor del 95,6% de su territorio estaba cubierto por bosque. Se deduce que para esta fecha este significativo porcentaje de todo el territorio cantonal correspondía a bosque nativo por el hecho de que en este cantón se encuentra la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. Para el año de 2015 el porcentaje de bosque nativo se había reducido al 86,5%. Si bien esta reducción se registra en todo el territorio cantonal (que incluye a la RPFC y las zonas controladas por los productores agropecuarios y las comunidades indígenas), existen evidencias de conflictos en el uso del suelo, no solo en las zonas de amor-

tiguamiento, sino también en los territorios pertenecientes a la Reserva Cuyabeno en donde quedaron enclavados pequeños y medianos productores agropecuarios con prácticas de agricultura extensiva.

En el caso del Cantón que venimos comentando, alrededor del 38% de su territorio está concesionado a dos empresas petroleras (Andes Petroleum y Petroamazonas EP), hacia el 2014 dichas empresas habían construido cerca de 58 plataformas dentro de los bloques conocidos como “Tarapoa” y “Cuyabeno” con los problemas consecuentes para las poblaciones locales: derrames de hidrocarburos, contaminación del aire por los denominados “mecheros” y el constante trajinar de maquinaria (PDyOT de Cuyabeno, 2015).

En el cantón Joya de los Sachas (provincia de Orellana), es donde se ha registrado en el mismo lapso, un proceso más agresivo de tala de bosque nativo con la finalidad de convertir las tierras desbrozadas en cultivos de ciclo corto, permanente y pastizales para ganadería bovina. Hacia 1990, es decir después de más de veinte años de colonización, todavía el 61% de los territorios del Cantón estaba cubierto por bosque nativo. En contraste con esta situación, en 2015 solo el 27% de la cobertura del suelo correspondía a bosques. Estos últimos están situados en las riberas de los ríos, generalmente en territorios controlados por comunidades indígenas.

A nivel local, diversos factores, entre los que se cuentan las formas de distribución de la tierra, las políticas agrarias, el sistema de acceso al crédito y la tecnología, entre otros, las características específicas de la agricultura familiar, juegan un papel importante en la deforestación y, consecuentemente, en la transformación de los territorios (Carr, 2004).

La producción agrícola, uso de mano de obra y comercialización

Al momento de la realización de nuestro estudio (Encuesta PUCE, 2017), en un contexto caracterizado por la caída de los precios del cacao y, además, por el estancamiento de los precios del café, los productores están privilegiando la siembra de maíz duro y arroz. Si bien uno de los objetivos de los productores es la orientación de estos últimos rubros al autoconsumo, también existe la preocupación por su comercialización y el incremento de los ingresos económicos.

En las actividades agrícolas y ganaderas los productores(as) acuden principalmente a mano de obra familiar y en menor medida a fuerza de trabajo contratada. Del total de finqueros entrevistados, el 78,8% utiliza exclusivamente mano de obra familiar; mientras que el 16,9% utiliza mano de obra familiar y, además de manera eventual contratan jornaleros y, solo el 1,9% trabaja únicamente con mano de obra contratada. Una de las razones de la no contratación es la falta de recursos para pagar salarios a trabajadores y existe la percepción, casi generalizada, de que el salario diario (situado en alrededor de 12 USD por jornada de trabajo), constituye un rubro muy alto dentro de los costos de producción.

Como se puede observar en el Cuadro N° 3, prácticamente todos los estratos de productores se dedican a los cultivos de ciclo corto y en el caso de los cultivos permanentes se constata una mayor presencia de estos en los estratos medianos. Las siembras de pasto y la ganadería corresponden a los estratos que controlan más tierra. Sin embargo, cabe precisar que esta última característica no siempre se cumple en nuestra zona de estudio dado que, las familias indígenas que poseen propiedades con más de 50 ha, reproducen sistemas de *chakra* y mantienen la mayor parte de las tierras cubiertas con bosque primario.

En nuestra zona de estudio, especialmente en la parroquia de San Carlos (Joya de los Sachas), dentro del estrato de UPA con más de 50 ha se encuentran productores que se han dedicado al cultivo de palma africana. Durante los últimos años un porcentaje significativo de estos productores han abandonado la ganadería y el cultivo del café para dedicarse a la palma. En las parroquias de Cuyabeno la transición hacia la palma africana y la ganadería es menor o, por lo menos incipiente, sobre todo, por la mayor distancia entre las fincas y los mercados. A lo anterior se suma la existencia de tierras con menor fertilidad y que, al mismo tiempo, requieren obras de drenaje.

Cuadro 3
Superficie cultivada según tamaño de las UPA

Tamaño de las UPA	Cultivos permanentes		Cultivos de ciclo corto		Pastizales		Total hectáreas	
	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%
0 a 4,99	66.8	7,9	129.3	23,8	10.8	1,2	206.8	9,0
5 a 24,99	398.5	46,9	167.3	30,8	325.8	36,1	891.5	38,9
25 a 49,99	230.0	27,1	171.4	31,5	319.5	35,4	720.9	31,4
50 y más	154.0	18,1	75.5	13,9	246.0	27,3	475.4	20,7
Total	849.2	100	543.3	100	902.0	100	2,294.5	100

Fuente: Encuesta sobre la situación de las economías campesinas en el norte de la RAE, PUCE, 2017.
Elaboración propia.

Los productos que, hoy por hoy, generan los mayores ingresos son: maíz duro, cacao, café, ganado bovino, arroz y, por último, otros cultivos de ciclo corto como yuca, verde, y malanga. En buena medida, en el incremento o la transición al maíz duro han jugado un papel clave las expectativas de venta del producto a una empresa procesadora de alimentos balanceados, auspiciada por el GAD provincial de Sucumbíos y, también a la demanda del mercado regional. En tanto que, el cultivo de arroz y de otros de ciclo corto, respondería al incremento de la demanda de las propias familias en las áreas rurales.

No obstante, el mayor dinamismo de las actividades comerciales en torno a los productos de ciclo corto y permanente, los ingresos de la mayor parte de los productores fueron inferiores al salario mínimo vital. En efecto, 79,8% de los pro-

ductores(as) entrevistados obtuvieron en 2017 ingresos mensuales inferiores a un salario mínimo vital; el 18,3% recibieron mensualmente entre 375 y 600 USD mensuales y, apenas el 1,9% de los finqueros percibieron ingresos mensuales en el rango de 601 a 1.000 USD. De acuerdo con las constataciones de otros estudios, esta característica de la agricultura familiar o campesina en la RAE, conduce a pensar en la inviabilidad de la producción agropecuaria convencional y, en el estudio serio de alternativas de producción que combinen las actividades forestales con la ganadería, los cultivos permanentes y los de ciclo corto (Nieto y Caicedo, 2012).

En las zonas de estudio se constata una tendencia muy marcada hacia el uso de agroquímicos (75,3%), principalmente para controlar las malezas y las plagas. De no utilizar agroquímicos, la agricultura en las tierras tropicales de la RAE, para muchos productores, sería inviable. Son muy pocos los finqueros que utilizan procedimientos tradicionales para enfrentar la maleza y las plagas. Se constata además un reducido número de finqueros que acude a prácticas como los cultivos asociados entre especies forestales y pastizales, o bien entre especies forestales y cultivos de ciclo corto y permanente.

Los sistemas de cultivo en los que se utiliza en mayor medida los agroquímicos son la palma africana y el arroz; en tanto que un porcentaje importante, cerca del 50% de los que cultivan café y cacao, no usan fertilizantes y pesticidas y, por tanto, pueden considerarse como "orgánicas" (Nieto y Caicedo, 2012).

Al parecer la tendencia hacia el uso de los agroquímicos tenderá a aumentar en el futuro cercano, sobre todo porque una buena parte de los productores, el 77,6%, considera que la fertilidad de los terrenos ha disminuido, frente a un 13,5% que estima que los terrenos siguen manteniendo la fertilidad. Al ser preguntados por la fertilidad de las tierras antes de los 90s, alrededor del 66,3% de los productores señalaron que las tierras (sobre todo las ubicadas en Joya de los Sachas), eran muy fértiles, y cerca del 16% señalaron que eran medianamente fértiles. De lo anterior se deduce que en el lapso de los últimos 30 años la percepción sobre la fertilidad de los suelos prácticamente se ha invertido.

La situación agropecuaria desde la perspectiva de las asociaciones agrícolas

En el marco de la crisis petrolera, varios actores sociales e institucionales vienen debatiendo posibles medidas para salir del decaimiento de las actividades económicas locales: desde la negociación de los GAD con el gobierno para lograr el cumplimiento de las transferencias de recursos, hasta la presión de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas para que las empresas petroleras cumplan con el pago de los pasivos ambientales. En esta línea durante el 2017, en el marco de la presente investigación, se realizaron dos talleres participativos con asociaciones agrícolas de cantones y parroquias cercanas a Nueva Loja, con la finalidad de rescatar las visiones de los campesinos sobre la situación social de la subregión del norte de la RAE. A continuación, se presenta los aspectos más destacados:

Tabla 1 Asociación Agropecuaria Río Pacayacu	
Principales problemas que afectan al sector agropecuario	Priorización de problemas
<ul style="list-style-type: none"> - Crisis del sector petrolero. - Baja productividad del maíz, el café, cacao y productos de ciclo corto. - Crisis del sector cafetalero (desde fines de 1990). - Existencia de muchos intermediarios. - Contaminación de los suelos en áreas de actividad petrolera. - Pérdida de fertilidad de los suelos. - Altos precios de insumos agrícolas. - Bajos precios de los productos agropecuarios. - Escasos recursos económicos para financiar las actividades agropecuarias. - Los(as) productores(as) tienen poco conocimiento técnico sobre cultivos, comercialización, tratamiento postcosecha, elaboración de proyectos, etcétera. - Los impactos de las fumigaciones a través de glifosato (Plan Colombia), todavía subsisten. - Altas tasas de interés de los créditos. - Imposibilidad de sacar productos por falta de vialidad. - Los socios de la organización no se comprometen a participar, no apoyan a las gestiones de los dirigentes. - No se cuenta con espacios (dentro de la parroquia), para la comercialización. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los(as) productores(as) tienen poco conocimiento técnico sobre cultivos, comercialización, tratamiento postcosecha, elaboración de proyectos, etcétera. - Baja productividad del maíz, el café, cacao y productos de ciclo corto. - Existencia de muchos intermediarios.

Tabla 2 Asociación Agroproductiva de la Amazonía, Tarapoa	
Principales problemas que afectan al sector agropecuario	Priorización de problemas
<ul style="list-style-type: none"> - Bajos precios en productos como: café, cacao, maíz, arroz y piscicultura. - Falta de recursos económicos para potenciar o iniciar la producción agropecuaria. - Ausencia de iniciativas locales para lograr la mecanización. - La asistencia técnica no se ha dado de manera permanente y continua. - Pocos conocimientos técnicos en el manejo de cultivos, ganadería y de las fases de acopio, postcosecha y comercialización. 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de recursos económicos para iniciar o potenciar la producción agropecuaria. - No se cuenta con maquinaria para incrementar la productividad. - La asistencia técnica por parte de las entidades estatales y de los GAD no es permanente. - Pocos conocimientos técnicos en el manejo de cultivos, ganadería y de las fases de acopio, postcosecha y comercialización.

De la forma como los productores(as) perciben y priorizan sus problemas, se deduce un interés por convertirse en productores agrícolas viables; esto es, transitar a una forma de producción más eficiente y rentable. Lo anterior, supone obtener recursos para mecanizar la producción. En otras palabras; impulsar obras de drenaje en los terrenos, utilizar maquinaria pesada para habilitar, sembrar y cosechar las tierras. Las demandas y soluciones no pasan necesariamente por la exigencia de mayores extensiones de tierra, dado que existe la percepción, de que cuentan con suficientes extensiones de este recurso, sino cómo habilitar las tierras disponibles para las actividades agropecuarias. En este contexto la agricultura no se entiende sin el uso de agroquímicos y sin el apoyo técnico de los programas del MAG o de los GAD. No cabe, pues, un estilo de desarrollo “Vía Campesina”, sino por el contrario, un modelo *farmer* que desarrolle los paquetes propios de la agricultura convencional.

Este es un punto abierto para la discusión, no solo para las entidades de desarrollo, sino también académicos, existen distintas propuestas y discursos del desarrollo en debate.

Conclusiones

A lo largo de los últimos cuarenta años, en el seno de las economías campesinas del norte de la RAE, se ha producido complejos procesos de diferenciación social que apuntan a la consolidación de los productores con mayores extensiones de tierra y, que se dedican principalmente al cultivo de la palma africana y las actividades ganaderas. Un momento importante de la diferenciación, se produjo cuando los colono-campesinos utilizaron estratégicamente las ganancias obtenidas en las ventas de café (antes de 1997), para transitar hacia las actividades ganaderas; en tanto que, en esa misma coyuntura, los productores con menos recursos tuvieron que vender parte de sus tierras, o bien, buscar nuevas alternativas productivas para hacer frente a la crisis de la producción cafetalera.

El proceso anterior, muestra la dependencia de los campesinos de productos fuertemente vinculados al mercado nacional e internacional, como por ejemplo el café y, en la actualidad, el cacao. Este aspecto (junto con la necesidad creciente de insumos agrícolas), ha conducido a una descapitalización crónica de las unidades económicas y, en muchos casos, a la búsqueda de apoyo del capital comercial en condiciones desventajosas.

Si bien, los resultados agregados de la encuesta sobre la situación social del campesinado de Cuyabeno y Joya de los Sachas, muestran un proceso incipiente de diversificación ocupacional (junto con el incremento de los ingresos no agropecuarios), en términos micro se constata una tendencia -por lo menos en las zonas de explotación petrolera-, hacia la pluriactividad; esto es, campesinos-empleados en las empresas petroleras o campesinos *part time* que combinan el trabajo en la finca con empleos en los GAD, en el magisterio o en el sector de servicios. No

obstante de esta tendencia, no se puede afirmar que estamos, precisamente frente a una “nueva ruralidad” (De Grammont, 2016).

De acuerdo con los datos presentados, la fragmentación o subdivisión de las fincas está generando el fenómeno del minifundio. Si bien este aspecto era incipiente en el inicio del nuevo milenio, en la actualidad aparece como un hecho más notorio que, de paso, podría abrir el camino a eventuales conflictos por la tierra. Por lo menos, en el Parque Cuyabeno ya se observan conflictos entre comuneros, colonos y las entidades estatales encargadas del manejo de la Reserva.

Si bien, la mayor parte de los estudios han recomendado para la Amazonía la adopción de un tipo de agricultura distinta a la convencional (esto es, sin dependencia de pesticidas y fertilizantes), se observa una tendencia al aumento de este tipo de insumos, sobre todo, por parte de los productores de palma africana, maíz duro y arroz. Asociado a este aspecto, se encuentran las contradicciones entre distintos modelos de desarrollo por parte de las propias instituciones del Estado: por una parte, el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), que impulsa sistemas agrosilvopastoriles y, por otro, entidades vinculadas al Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), y los GAD que impulsan, de manera no siempre explícita, prácticas agrícolas con características propias de la agricultura convencional.

En el marco de la crisis petrolera (entre 2014 hasta nuestros días), los trabajadores-colonos que tenían pocas expectativas de ser recontratados por las empresas petroleras, regresaron a sus anteriores actividades agroproductivas dentro de sus fincas. Sin embargo, en la medida en que este tipo de las actividades no están en condiciones de generar los ingresos que estos grupos tenían en sus trabajos previos, de nueva cuenta, se está poniendo en el tapete de discusión los temas de los bajos niveles de rentabilidad de la actividad agropecuaria y la necesidad de introducir cambios tecnológicos. En este punto, se abre una coyuntura que podría conducir a la sobre-explotación de tierras localizadas en medio de ecosistemas frágiles; es decir, queda planteada la pregunta de si la vuelta a las fincas ¿traerá aparejado el peligro de la sobreexplotación de las tierras a través de los paquetes de la agricultura convencional?

Bibliografía

- Bebbington, Anthony
2005. Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. En *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Arriagada, Irma (Ed.) CEPAL-Cooperazione Italiana. Santiago.
- Bilsborrow, Richard
2003. Cambios demográficos y medio ambiente en la región amazónica de los países andinos. En *Amazonía: procesos demográficos y ambientales*. Aramburú, Carlos y Bedoya, Eduardo (Eds.). Consorcio de Investigación Económica y Social. Lima.

- Bilsborrow, Richard; Barbieri, Allisson & Pan, William
2004. Changes in Population and Land Use Over Time in the Ecuadorian Amazon. In *Acta Amazónica*, Vol. 34, N°4.
- Barsky, Osvaldo; Díaz, Eugenio; Furche, Carlos y Mizrahi, Roberto
1982. *Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador*. Ediciones CEPLAES. Quito.
- Carr, David
2004. "Factores demográficos proximales y deforestación en las fronteras agrícolas tropicales". En *Population and Environment*, Vol. 25, N° 6.
- Chayanov, Alexander
1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Traducido por Rosa María Rússovich. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- De Grammont, Hubert C.
2016. "Hacia una ruralidad fragmentada: La desagrarización del campo mexicano". En *Nueva Sociedad*, N° 262.
- Eberhart, Nicolás
1998. *Transformaciones agrarias en el frente de colonización de la Amazonía ecuatoriana*. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Fontaine, Guillaume
2007. *El precio del petróleo: conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. FLACSO-IFEA-Abya-Yala. Quito.
- GAD parroquial San Carlos
2015. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.
- GAD municipal Cuyabeno
2015. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.
- GAD parroquial Enokanqui
2015. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.
- Kovacic, Zara & Salazar Viteri, Oswaldo.
2017. "The lose-lose predicament of deforestation through subsistence farming: Unpacking agricultural expansion in the Ecuadorian Amazon". In *Journal of Rural Studies*, Vol.51.
- Little, Paul
1992. *Ecología política del Cuyabeno: el desarrollo no sostenible de la Amazonía*. ILDIS-Abya-Yala. Quito.
- Nieto, Carlos y Caicedo, Carlos
2012. Análisis reflexivo sobre el desarrollo agropecuario sostenible en la Amazonía ecuatoriana. INIAP-EECA. Publicación Miscelánea N° 405. Joya de los Sachas, Ecuador.
- Pichón, Francisco
1993. Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana: resultados preliminares de una encuesta de hogares en el nor-orienté. En *Amazonía: escenarios y conflictos. Una visión alternativa*. Ruiz, Lucy (Ed.). CEDI-ME. Quito.
- Scoones, Ian,
2009. "Livelihoods perspectives and rural development". In *The Journal of Peasant Studies*, Vol.36, N°1.
- Trujillo, Jorge; Ruiz, Lucy y Guerrero, Fernando
1984. CIESE-IDRC.1984: Políticas y procesos de colonización en Ecuador. Mimeografiado. CIESE. Quito.
- Uquillas, Jorge
1982. *Ocupación de la Región Amazónica Ecuatoriana: la colonización en la provincia del Napo*. INCRAE. Quito.
- Viteri, Oswaldo y Ramos-Martín, Jesús
2014. "Principales patrones de uso del suelo como generadores de ingresos económicos de los pequeños productores de café y cacao en la

- Amazonía norte del Ecuador". In *Unitat d'Història Econòmica*, UHE Working Paper 2014_02. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Viteri, Oswaldo; Ramos-Martín, Jesús & Lomas, Pedro
2018. "Livelihood sustainability assessment of coffee and cocoa producers in the Amazon region of Ecuador using household types". In *Journal of Rural Studies*, Vol.62.